

mo, y con su natural y piadosa sencillez. Dice la carta: «Sabrás que el hijo de tu tía Melchora, está gravemente »enfermo de una pulmonía mezclada de otra cosa; tanto, »que esperábamos y creíamos que esta noche pasada moriría y no vería la luz del día. Te suplico que en tus oraciones pidas á Dios y á su Santísima Madre que le dé la »salud, si le conviene, y si te es posible, le apliques una »misa, después que hayas recibido ésta; pues ya puedes »suponer la falta que hace á su madre; (su padre era muerto) porque si queda sin él, que es el único apoyo que »tiene, queda arruinada la casa.» (El joven cuenta la edad de 16 años.)

«Yo espero en Dios, (continúa la carta), que esto no sucederá, porque él tiene confianza que Dios no le olvidará, »puesto que él tampoco se olvida de Dios. Anoche, apesar »de estar ya su vida suspendida de un hilo, podemos decir con verdad que Dios no tiene en olvido las oraciones »del enfermo. Sucedió, pues, que cuando ya toda la familia y vecinos lloraban por él, diciendo que no llegaba á »la mañana, cosa providencial, tuvo tu madre (la madre »del religioso dicho de este Colegio, hermana de la del »enfermo), el acuerdo de ponerle un *Cíngulo* de Santo »Tomás, y Dios quiso que desde aquel mismo instante, »todos lo vimos, empezó por abrir los ojos, conocer la gente y recobró el sentido, el cual, una vez recobrado, se le »dijo que le rezara á Santo Tomás las quince *Ave-Ma- »rías*; y ¡ay!... no puedo yo compararte todo el fervor con »que rezaba la criatura. La enfermedad corrió siempre mejor, y he aquí que se encuentra completamente bien y »fuera de peligro.» Hay que notar que estaba ya sacramentado y desahuciado del médico.

Alabemos todos al Señor, que tales prodigios obra, aún en nuestros días, por la intercesión poderosa de Santo Tomás.

COFRADÍA DEL CÍNGULO Ó MILICIA ANGÉLICA,
Y PRÁCTICAS DE SUS COFRADES

La vida del hombre es un combate sobre la tierra, ha dicho el santo Job. Preciso es que nos resignemos con nuestra condición miserable: numerosos enemigos rodean nuestra alma y cubren su senda de pérfidas asechanzas. Si la luz de la fe está viva dentro de nosotros, ya los conocemos; son, el mundo, el demonio y la carne; y si nuestro corazón late en deseos de trabajar por nuestra salud eterna, sabemos también cuán costoso nos es luchar con ellos en todos los instantes de nuestra vida mortal. Estos tres enemigos reúnen, con preferencia, todos sus esfuerzos para arrancar á la criatura el tesoro de su pureza, y es, que, por un destino sublime, á pesar del estado de abyección en que nos encontramos, estamos llamados á subir un día al cielo, y á vivir allí, no ya como hombres sino como ángeles, limpios de toda condición material. «Allí, dice el Señor, no habrá esposo, ni esposa, ni bodas, sino que todos serán como los ángeles de Dios (1).»

Ahora bien: es una ley constante, que los medios han de estar en relación con el fin: por lo tanto, el hombre que aspire á esta especie de transformación angélica, prometida á los escogidos en la gloria, debe aquí en la tierra, según su vocación, ensayarse á vivir una vida de ángel, es decir, de pureza. Las personas vírgenes, hacen vida de ángeles, en toda la extensión de la palabra, y son realmente ángeles, los que se hallan en el estado del matrimonio, si observan bien las leyes del pudor y de la modestia, sin guardar por eso una continencia que no les está mandada; imitan en parte á los ángeles, razón por la cual, serán en su compañía moradores de la eterna Sión. Por lo tanto, muy necesario es al hombre que camina para el cielo, poseer la virtud de la pureza, porque los enemigos de nues-

(1) S. Mateo, cap. 21.

tra eterna salud despliegan todas sus fuerzas, para arrebatarnos esta joya tan preciosa é imponderable.

La Milicia Angélica está consagrada á sostener al cristiano, deseoso de su salud eterna, en este combate tan difícil. Todos estamos expuestos á la lucha, y todos estamos llamados á ceñirnos el *Cíngulo* de Santo Tomás.

Esta arma poderosa es la salvaguardia de la pureza. La Milicia Angélica abre, en primer lugar, sus filas á aquellas almas felices, á quienes el soplo del vicio carnal no ha empañado. Si hasta ahora se han deslizado sobre ondas pacíficas, es posible, y casi cierto, que no tardará en sonar para ellos la horrorosa hora de la tempestad. La Milicia Angélica se obliga á salvarlos de este fatal naufragio. Pero esta Asociación llama especialmente á su seno á aquellos que tienen que llorar sus pasadas y funestas caídas, y á los que actualmente devora la corrupción de las pasiones sensuales. El *Cíngulo* milagroso de la castidad será el medio eficacísimo con que estas infelices almas romperán las cadenas del vicio y se librarán de su tiranía.

¿Qué es, por lo tanto, la Milicia Angélica? Una armada de ángeles terrestres; una asociación de almas resueltas á marchar siempre bajo la bandera del angélico Santo Tomás, para vivir sobre la tierra la vida de los espíritus celestiales; combatir sin tregua los instintos carnales y sus auxiliares temibles, y defender el precioso tesoro de la castidad, ó rescatarle, si hubieran tenido la desgracia de perderle, y llegar por último, empuñando la palma de la victoria, al descanso glorioso de la vida eterna.

Jefe de esta Milicia santa.—Tres son los títulos que han merecido á Santo Tomás este alto y honroso privilegio. El primero es su valor. Ya hemos referido antes el acto heroico de Santo Tomás en el castillo de Rocaseca, donde le encerraron sus crueles hermanos. Fué ésta una acción grande y generosa que la Corte del cielo presenció con placer, y que Dios no tardó en premiar. En efecto; postrado el joven atleta del Señor, delante de la cruz que

había trazado en la pared con el instrumento de su triunfo, para dar gracias al Altísimo por una victoria tan señalada, quedó sumergido en un misterioso y extático sueño. Dos ángeles descendieron entonces del cielo: *Tomás*,—le dicen,—*has peleado con valor, razón por la cual te recibimos de parte de Dios Todopoderoso en nuestras filas, Dios te concede desde este día el dón de la perpetua virginidad.*

Al mismo tiempo los ángeles ciñeron la cintura del soldado de la castidad con un *Cíngulo* milagroso, como vimos, y luego desaparecieron.

El primer triunfo de su juventud lo ha colocado entre los más ilustres jefes, que pelean las batallas del Señor. Cuenta apenas diez y ocho años, y vedle ya á la cabeza de los que se consagran á pelear con valor, en defensa de su castidad.

El segundo título por el cual merece ser jefe de la Milicia Angélica, es su profunda ciencia.

Para dirigir una milicia, es quizás más necesaria la inteligencia, que el valor. Pues bien: siendo indudable, que en nuestra alma hay batallas, como las hay en el campo que se disputan dos naciones enemigas, apliquemos á nuestro asunto estos principios indisputables. Necesitamos un guía que sea, no solamente esforzado, sino también hábil en la pelea y conocedor de todas las asechanzas del enemigo. Un gran número de santos han dejado solemnemente en la Iglesia rasgos de su vida, que revelan su valor personal; nos han dejado el perfume de sus buenos ejemplos. Mas Santo Tomás, apareciendo siempre en los puestos más avanzados, en las luchas del orden moral, reunió admirablemente en su persona los conocimientos y habilidad de un grande capitán con las cualidades de un valiente soldado. Es un maestro sublime y lleno de inteligencia, que instruyendo á fondo á los valientes que militan bajo la bandera de su Milicia, les hace salir siempre victoriosos.

Los escritos del angélico Doctor contienen la explicación clara y razonada de los deberes que la castidad impone; sus libros admirables son un arsenal de armas poderosas para destruir las astucias todas del enemigo.

El tercero y último título porque mereció Santo Tomás ser el capitán esforzado de esta Milicia de ángeles terrestres, es su poderoso valimiento en el Cielo, para alcanzar á sus asociados la gracia de una castidad perfecta. Bien comprendido tenía esto San Luis Gonzaga desde su niñez, razón por la cual trajo siempre el Cíngulo de Santo Tomás, é invocaba diariamente al Doctor angélico, como protector de la pureza, que él conservó con toda la integridad bautismal (1). Imitemos todos á este santo joven amable, en la devoción á Santo Tomás (2), ora seamos inocentes ó pecadores, niños ó adultos, expuestos á los peligros del mundo ó al abrigo de sus ataques, y tendremos la dicha de vivir y morir preservados de toda mancilla de cuerpo y alma. Creamos á la experiencia de seis siglos.

En vista de los efectos maravillosos que producían entre los fieles los Cíngulos hechos á imitación del de Santo Tomás, el R. P. Fr. Francisco Deurwerdes, de la Orden de Santo Domingo y catedrático de la Universidad de Lovaina, se propuso fundar una asociación en honor del «Ángel de las Escuelas», cuyos hermanos llevarían á raíz de la carne un Cíngulo, y se comprometerían á profesar un amor especial á la virtud que el Doctor angélico había practicado en grado tan heroico. Al efecto marchó á Roma dicho R. Padre, quien, después de haber conferenciado con el General de su Orden y practicado las demás diligencias, volvió á Lovaina, llevando consigo las Letras Apostólicas y otros documentos para fundar la Cofradía.

(1) P. Alej. Masmieri, vida del Santo.—(2) San Luis no perteneció á la «Milicia Angélica», propiamente dicha, por haber muerto antes de su fundación; pero sus historiadores, sin duda por la especial devoción que profesó al Cíngulo de Santo Tomás, que trajo ceñido á su cintura todos los días de su vida, le comprenden entre los soldados de esta Milicia. Lo hacemos constar para prevenir la extrañeza de los críticos.

Y el día 7 de Marzo de 1644, aniversario del Santo, fué fundada la Cofradía del Cíngulo en la iglesia de PP. Predicadores de Lovaina. Los primeros que ingresaron en ella fueron los doctores de aquella célebre Universidad con indecible gozo y satisfacción; después los licenciados, los bachilleres, los escolares todos, y á su ejemplo, innumerables personas de ambos sexos, se apresuraron á ceñirse con la insignia angélica en tal número, que á los pocos días se elevó éste á la suma de cuatro mil hermanos.

Estableciéronse después sabias reglas para su gobierno y dirección, las que fueron aprobadas por el *Diocesano* y confirmadas por el Papa Inocencio X, en su Bula que empieza: *Cum sicut accepimus*, dada en Roma, en Santa María la Mayor, á 27 de Marzo de 1652. La noticia de que el Sumo Pontífice había confirmado aquella primera congregación, colmándole de elogios y concediéndole grandes privilegios é indulgencias, añadiéndole el glorioso título de *Milicia Angélica del Cíngulo de Santo Tomás*, se extendió por todas partes, y al momento se establecieron asociaciones semejantes en toda la Europa y en muchos lugares de las Indias, y en las que se veían confundidas con las personas más humildes, las de más alta aristocracia, incluso Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Cabildos, Universidades, Colegios y Comunidades religiosas, demostrando todos un noble empeño en figurar en el ya inmenso catálogo de los asociados de la Milicia Angélica. ¡Qué bella esa feliz igualdad que, sin menoscabo ni alteración alguna de las clases y jerarquía social, sólo el Catolicismo sabe establecer! En fin, fueron tantos y de tanta importancia los beneficios que en todas partes reportaba la Milicia Angélica, que el Papa Benedicto XIII creyó conveniente autorizar al Padre Maestro General de la Orden de Predicadores y sus sucesores que pudieran erigir y fundar dichas cofradías donde lo juzgasen conveniente, renovando las gracias é indulgencias de sus predecesores, concedidas á la misma.

Pero, preguntará naturalmente el piadoso lector: ¿Cómo es que estando tan extendida y arraigada la congregación de la Milicia por todas partes, apenas se conoce hoy en muchas poblaciones y casi ha llegado á desaparecer en otras? La respuesta es tan obvia como sencilla. La historia demuestra con claridad, que las persecuciones contra la Iglesia de Dios, comienzan siempre por las Órdenes religiosas. Al desaparecer de España, por la malicia de los tiempos, las Órdenes religiosas, vinieron abajo todas las congregaciones creadas por ellos. La Milicia Angélica, como otras, no pudo escaparse á la astucia infernal de los impíos. El solo título glorioso que le sirve de distintivo, no podía menos de ser antipático y odioso á los malos que se dejan arrastrar de los instintos de la carne corrompida. Y esta fué por consiguiente, la principal de las causas de su casi desaparición, en el pueblo católico.

Veamos ahora las *prácticas* de esta asociación piadosa y santa:

1.^a En el día de su entrada en Cofradía procurará el nuevo cofrade, si tiene proporción, confesarse y comulgar para ganar las indulgencias y gracias concedidas á los asociados, ciñéndose á la vez el santo *Cíngulo* y llevándolo día y noche en contacto inmediato á la cintura, sin desprenderse de él jamás. Los nudos á ser posible no se ceñirán por que pueden hacer daño, sino que se dejarán colgando. Pero si uno quiere mortificarse más, los podrá ceñir, siempre aconsejándose del Confesor ó Padre espiritual.

2.^o Cuando se inutilice un *Cíngulo*, será sustituido por otro, y los pedazos del que no sirve se echarán al fuego ó se enterrarán, á fin de que no se anden pisando por suelo. La bendición es indispensable á todo *Cíngulo* que haya de usarse. Esta bendición no puede darla un sacerdote cualquiera, sino sólo los que están legítimamente autorizados por el Padre Mtro. Gral. de la Orden Dominicana, y el Mtro. de Estudios de los Conventos de la Orden.

3.^a Es indispensable profesar una tierna y filial devoción á la Santísima Virgen María, Madre de la pureza. La Iglesia nos exhorta á que la consagremos todos los días el alma y el cuerpo, invocándola con santas jaculatorias durante los combates de la castidad. Justo es que nosotros correspondamos á esta invitación amorosa; que la Madre de Dios no dejará de derramar abundancia de gracias sobre los que así la invocan.

4.^a Todo congregante rezará diariamente quince *Ave-Marías*, número igual al de los quince nudos del *Cíngulo*, para pedir á Dios el inestimable don de la castidad. Estas quince *Ave-Marías* no son de obligación sino de pura devoción, y así no obligan bajo pecado alguno.

5.^a Se debe profesar también una especial devoción á Santo Tomás, Patrono de la *Milicia Angélica*, invocando su auxilio en todas las ocasiones y lances, é imitándole sobre todo en el ejercicio de las virtudes que se enlazan más estrechamente con la singular virtud de la pureza.

Encuéntrense tres entre ellas que revisten una importancia suma de las cuales fué nuestro Santo un perfecto modelo. Estas virtudes son: *la humildad, la devoción y el trabajo*.

(a) *La humildad* es á la castidad, lo que al edificio sus cimientos. Dios concede su gracia á los humildes y éstos resisten valerosos el ataque de sus enemigos; pero niega el Señor su apoyo á los soberbios y sucumben miserablemente. Santo Tomás nunca sintió el pesífero estímulo de la soberbia. En sus comunicaciones con los santos la primera cuestión que les proponía, era el estado de su conciencia. Este ángel mortal temía siempre no hallarse bastante puro para presentarse ante el Señor, y sólo el testimonio de algún amigo del buen Dios, podía caímar su inquietud. Convencido de la fragilidad de nuestra naturaleza, huía cuidadosamente la conversación familiar del mundo, sobre todo el trato de las mujeres, á no ser

que la necesidad ó la caridad le obligasen á ello. Evite del mismo modo el soldado de la *Milicia Angélica* todas las ocasiones peligrosas, desconfiando siempre de su debilidad. Sea cauto, prudente, timorato, á ejemplo de nuestro Santo: he aquí la primera condición de su eterna salud.

(b) La *piEDAD* ó devoción, es decir, el espíritu de súplica y la frecuencia de los santos Sacramentos no es menos indispensable. Santo Tomás era muy dado á la oración, y frecuentemente pasaba en ella las noches enteras. A los pies del Crucifijo, delante del Tabernáculo y postrado á los pies de María aprendió su incomparable ciencia y adquirió sus heroicas virtudes. Medite el cofrade como él la ley Santa del Señor; acérquese muchas veces al Tribunal de la penitencia y á la Mesa eucarística; entonces la pureza angelical tendrá cada día á sus ojos nuevos é irresistibles atractivos; y atraído por el suave perfume de sus actos, marchará á grandes pasos por el camino de los santos.

(c) El *trabajo* se impone igualmente como una necesidad para conservar, sin empañarle, el brillo encantador de la pureza. Repetidas veces se ha dicho: *La ociosidad es la madre de todos los vicios*. Pues muy bien cabe asegurar que el trabajo, es por el contrario, en el orden moral la fuente de todos los bienes. Ama, decía San Jerónimo, la lección de las Escrituras, y no amarás los vicios de la carne.

Santo Tomás se consagraba enteramente al trabajo, de lo cual dan testimonio sus numerosos y profundos escritos. Debe, pues, el congregante de la Milicia, imitar al Angélico Doctor cumpliendo escrupulosamente las obligaciones del estado en que Dios le ha colocado, sin malgastar el tiempo precioso que nos concede la Providencia. Ya sabe que no es dueño del tiempo y no puede disponer de él á su capricho, sino según la recta razón y la ley de Dios manda. Dios nos pedirá estrecha cuenta en el día del juicio del bueno ó mal uso que del tiempo hayamos hecho.

De este modo, imitando al Santo en el buen empleo del tiempo se verá libre de muchas tentaciones y merecerá que Dios le llene de consuelos y gracias mil.

6.^a Debe asimismo evitar en lo posible el asistir á bailes: tal cual se usan hoy, son un gran peligro para la sociedad, y donde toda castidad peligrá. (1)

Los bailes de estos tiempos entre hombres y mujeres son el alcázar y fortaleza del demonio, son cátedras y escuela de vicios, donde los demonios hacen y enseñan á hacer guerra universal al Evangelio de Jesucristo.

Tal vez alguno crea que al expresarnos así, lo hacemos movidos de un celo exagerado, pero no nos salimos de la verdad. Sabemos que el baile por si mismo no es criminal, pues María, hermana de Moisés, celebró los prodigios del Mar Rojo bailando con las hijas de Israel al compás de panderas y de cantos improvisados por ella; que el rey David bailó delante del arca del Señor, cuando la trasladó á Jerusalén, y que desde los tiempos más remotos estuvo muy en uso entre los griegos y romanos; mas sabemos también, que en el estado actual de nuestras costumbres harto licenciosas, el baile, de la manera que la mayor parte de las veces suele hacerse, es un peligro muy frecuente para la pureza; y por lo tanto, pecaminoso. Ya los paganos se lamentaban de que los bailes, de decentes que eran se habían hecho voluptuosos y lascivos. Virgilio da la razón de este cambio cuando dice que *Alfesiveo imitaba la danza de los Sátiros*. (2) Sabido es que los Sátiros eran divinidades monstruosas y lascivas que presidian á los bosques y andaban á caza de las más hermosas ninfas con insaciable afán de poseerlas. Y hasta el cruel Tiberio, cuya moral no era muy buena, indignado por los desórdenes que se cometían en los bailes, desterró de Roma á todos los bailarines y maestros de baile. Estos desórdenes se introdujeron entre los cristianos, y por eso los Papas, los Concilios, los Obispos y todos los escritores sagrados

(1) P. Concina. Theol. Dogm. Moral. Libr. 5.^o, cap. 5.—(2) Egloga 5.^a v. 73.

han empleado siempre la mayor vigilancia en reprimir esos desórdenes; San Juan Crisóstomo dice, (1) *que donde hay baile lascivo, allí existe seguramente el Demonio*. ¿Y hay acaso baile en el día, que no sea más ó menos lascivo?

7.^a Otra de las grandes llagas de la sociedad actual son las representaciones teatrales y que tanto empeño han tenido los impíos en fomentarlas. Los teatros son la escuela donde se familiariza el alma con la idea y hasta con la vista del vicio, donde son holladas las virtudes más santas, y sólo cubiertas con un ligero disfraz las expresiones más impúdicas y desvergonzadas. Por lo mismo los Padres de la iglesia fulminaron terribles anatemas contra los espectáculos teatrales como á enemigos de las buenas costumbres, en donde son aplaudidos el libertinaje y la deshonestidad, y como á una peste que el demonio hizo suceder á la idolatría. Tertuliano llama á los teatros *el santuario de Venus y el consistorio privado de la lascivia*. (2)

Si las comedias fuesen, como deben ser, la pura expresión de lo bello, de lo grande, de lo sublime, de lo generoso; si en ellas se alabasen las virtudes y buenas costumbres y se vituperasen los vicios y malas pasiones, entonces sería honesto y hasta laudable el asistir á los teatros. Por lo que Santo Tomás dice (3), que la diversión es necesaria á la conservación de la vida humana para alivio de sus penalidades; y se puede por lo tanto, contribuir al sosten de los actores ó comediantes, con tal que verifiquen estos recreos de una manera moderada, no usando en ellos de palabras ó acciones ilícitas é inmorales, ó en tiempos indebidos.

Se ve por este texto, que Santo Tomás no habla aquí de las comedias tales cuales las pintan los Concilios y los Santos Padres, y tales como hoy día se representan, en las

(1) Hom. 48 in Math.—(2) De Spectae. cap. 10.—(3) Sum. part. 2.^a 2.^o q. 168, art. 3.

que no se ven más que intrigas matrimoniales ó de amores llenas de palabras equívocas, que sólo tienden á excitar y sostener las pasiones más vergonzosas.

Por consiguiente el cofrade de la *Milicia Angélica* debe evitar á todo trance el asistir á esta clase de comedias, si quiere conservar la pureza de su corazón; pues de lo contrario pronto será su alma morada de Satanás.

8.^a Del mismo modo se debe mirar con profunda aversión y arrojar lejos de sí como objeto inmundo, toda lectura licenciosa y toda imagen y pintura obscena, y aún inutilizarlas siempre que se pueda, para que no corrompan las almas de nuestros prójimos.

Los enemigos de la religión y de las costumbres tienen un gran medio de combatir la castidad por medio de los libros y lecturas inmorales; poseen otra lengua mucho más elocuente, y esta es, esos engendros funestos de talentos corrompidos, que por medio del drama y la novela refieren aventuras de culpables amores y narraciones escandalosamente impuras. Estos emisarios del error arrojan sus impresos en todas direcciones y hacen llegar, hasta los confines del mundo, ese fuego infernalmente impuro. ¡Y cuántos males no ha causado y causa en la sociedad la lectura de esos escritos licenciosos, sazonados casi siempre de impiedad y de blasfemia!

Un libro obsceno es un seductor desvergonzado, que jamás se contiene en los límites en que á veces se detiene el hombre más disoluto. ¡Cuántos candidísimos niños al abrir sus ojos inocentes ante el panorama de la vida, tropezaron ya con esas producciones de muerte, y bebieron en ellas la copa doblemente asesina que puso fin á sus días! ¡Cuántas doncellas de modesto mirar han descubier to en esos mudos consejeros de la sensualidad vergonzosos secretos que han asolado su candor y las han precipitado en el abismo del desorden! Santa Teresa siendo de edad de catorce años lamenta (1) el daño que habían he-

(1) Vida de Santa Teresa, escrita por ella misma, capítulo II.

cho á su alma cándida la lectura de novelas frívolas. He aquí sus palabras: «Era aficionada (su madre) á libros de »caballería, y no tan mal tomaba este pasatiempo como »yo lo tomé para mí;.. y por ventura lo hacía para no pen- »sar en grandes trabajos que tenía... Yo comencé á que- »darme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta, »que en ella ví, me comenzó á enfriar los deseos, y co- »menzar á faltar en lo demás; y parecíame no era malo, »con gastar muchas horas del día y de la noche en tan »vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan »en extremo lo que en esto me embebía, que si no tenía »libro nuevo, no me parece tenía contento. Comencé á »traer galas;... con mucho cuidado de manos y cabellos »y olores y todas las vanidades que en esto podía tener, »que eran hartas, por ser muy curiosa. No tenía mala in- »tención, porque no quisiera yo que nadie ofendiera á »Dios por mí.» Según, esto, Santa Teresa vió por expe- riencia propia, el peligro á que se exponen los jóvenes y más las jóvenes leyendo malas novelas ó novelas eróticas, por más que crean tener un motivo honesto para hacerlo. Téngase por seguro, que esas lectoras de novelas de amores exajerados, que esas mujeres eruditas, que nunca se les cae el libro de las manos, no llegarán á ser las mejores madres de familia.

Al presente con la libertad de imprenta, el cofrade del *Cíngulo* debe sospechar de todo libro que llegue á sus manos sin la autoridad de la Iglesia, sino conoce de algún modo á su autor.

9.^a y última. Cada cofrade, siempre que puidere cómodamente en su respectiva comarca ó pueblo, extenderá la devoción á la Milicia Angélica, encareciendo su importancia y utilidad. De este modo, será un ardiente apóstol de la castidad, lo cual Santo Tomás no dejará sin recompensa.

ARTÍCULO VII

PARTICULARES GRACIAS DE LA MILICIA ANGÉLICA.

Entre las particularísimas gracias de la Milicia Angélica, notaremos, en primer lugar, la entera y absoluta participación, que está concedida á los miembros que la componen, de todos los bienes espirituales de la Orden de Predicadores, de la cual fué Santo Tomás de Aquino una de las glorias más ilustres. A esta participación fueron admitidos por un diploma dado por la autoridad del Rmo. P. Fr. Juan Bautista de Marinis, quincuagésimo séptimo Maestro General de la Orden, con fecha 22 de Enero de 1651.

En virtud de este favor, cada uno de los cofrades tiene parte en todas las buenas obras de la Orden, pasadas, presentes y futuras; participación constituida por dos clases de merecimientos; de impetración y de satisfacción.

Por lo tanto, comunican así en vida como en muerte, en todos los sufragios, misas (1), oficio divino, oraciones, sermones, rosarios, fatigas apostólicas, estudios, ayunos, abstinencias, vigiliias, sangrientas disciplinas, mortificaciones de todo género y en todas cuantas buenas obras hacen por todo el mundo los religiosos, religiosas y hermanos terceros de la Orden de Santo Domingo, como si vistiesen el santo hábito y perteneciesen á la misma.

El soldado de la Milicia Angélica por su unión al Orden de PP. Predicadores, obtiene especiales gracias de sa-

(1) Por los cofrades admitidos á los sufragios de la Orden, todo religioso sacerdote dice al año 33 misas; cada novicio profeso 360 salmos, y todo hermano lego, 900 *Pater noster* y *Ave María*. Además, todos los conventos aplican por las mismas intenciones 20 misas anuales; se celebran cuatro aniversarios al año; y, por último, todas las semanas hay oficio de difuntos, menos las de Resurrección y Pentecostés; misa y procesión también de difuntos. ¡Cálcule ahora el asociado á la Milicia Angélica de qué abundancia de gracias se hace partícipe su alma, después de ésta vida, si tiene la dicha de morir ceñido con el *Cíngulo* de Santo Tomás!